¡ACORDÉMONOS!

¡Navidad, Año Nuevo, Reyes! ¡Qué grupo de nombres más grandes! ¡Qué alegría más formidable!... Parece que el Dios de la abundancia vuelque sus alforjas sobre el Universo para que la Humanidad entera celebre, con todo el esplendor imaginable, estas tradicionales y gloriosas fiestas.

La apariencia del mundo en estos últimos días del año que acaba y primeros del que empieza, ha sido ya desde tiempo inmemorial una gran fiebre de realidades y riquezas abundantes y conquistadas.

Desgraciadamente la realidad jamás ha sido ésta. Mientras la alegría brota de los corazones que no les falta el sustento necesario de cada día y un buen echo donde pasar las largas, frías y ristes noches del invierno, son a millares los que durante estas festividades se retiran ocultándose de la vista del mundo, como por no ser estorbo de la corriente que todo lo avasalla, del entusiasmo desbordante, sufriendo en un rincón (que muchos no lo tienen) la miseria y el hambre más aterradoras que uno pueda imaginarse.

Mientras contemplemos los escaparates repletos de turrones y vinos espumosos, acordémonos que son a miles las criaturas que agarrándose a las faldas de su apenada madre le reclaman con voces enternecedoras un bocado de pan seco, que difícilmente puede darles.

Pensemos en lo que ha de ser triste para una madre ver malbaratar a manos llenas el dinero en juguetes, las tiendas atestadas de joyas y diamantes, de abrigos y pieles de incalculable valor y pensar que sus hijitos, a los que tanto ama, se retuercen de frio en una cama inmunda de trapos y han de ir medio desnudos y descalzos por falta de la ropa correspondiente.

Pensemos también en las tristes fiestas que han de pasar las pobres familias que el que les ganaba el sustento diario murió en el cumplimiento del deber, en defensa de la Patria, o asesinado de mil formas por la barbarie durante la pasada lucha española.

Pensemos, por último, en los pobres de nuestra ciudad, que aunque su situación no sea tan triste como la de los de las grandes urbes, también sienten hambre y frío, que la Divina Providencia no ha querido que nosotros sintiéramos. No queramos que el Gobierno y Auxilio Social carguen con todo el peso y toda la tarea; bastante hacen.

Acordémonos y ayudémoslos. Pasaremos así más felices estas fiestas, porqué en nuestro interior sentiremos el placer inmenso que proporciona siempre el deber cumplido.

NURIA

SONETO

Robados sus fulgores vió la aurora
Cuando nació al albor de la mañana
Y busca en alas de pretensión vana
La sonrosada luz que el cielo adora.

También la rosa se lamenta y llora
Al perder el olor que suave emana
Y lo que antes fué gracia lozana
No es más que triste flor, marchita ahora

Más, ¿Quién quitó a la aurora sus colores
Y a la rosa dejó sin su perfume
Pagándolas en cambio con dolores?

Al verte a tí mi corazón presume
De quién son los encantos con que brillas
Y el color que arrebola tus mejillas.

J. GODO COSTA

EL AIRE JUEGA CONMIGO

El aire murmurador
benévolo me acaricia
y comparte, soñador,
la pena mía

murmuraba caprichosas
soledades muy rizadas
de grandezas, vanidosas,
sin ser nada.

Murmurábame los sueños
que recogió en primavera,
perdidos, casi olvidados
en la pradera.

. . . . . .

Blando viento, llévame
a soñar lejos, muy lejos,
donde yo te esperaré
jugando con azulejos.

J. GENDRE CAPELLA

Estilo, 29/12/1940, p. 5 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers